



PLAZA DE GUARDIOLA. MÉXICO.

Ha sido esta plaza uno de los sitios más elegantes y concurridos de México. Situada en el corazón de la ciudad, en el trayecto de la avenida metropolitana de más tráfico y lujo, la avenida que es a México lo que el Corso a la ciudad papal, lo que Wall St. a Nueva York, lo que la calle de Rivoli a París, por aquí atraviesan diariamente los más suntuosos carruajes de la capital, lo que México tiene de más aristocrático, así en el mundo de las finanzas como en las esferas de la política, la alta sociedad, la cultura, etc. El sitio presenta grandes atractivos; el viajero que se detenga a contemplarlo a mediodía, puede darse cuenta exacta de uno de los rasgos principales de la fisonomía de la población; cuando las aceras se ven pletóricas de gentes de todas nacionalidades, principalmente mexicanos y americanos, que se dirigen con premura a los Bancos cercanos; cuando por cada bocacalle desembocan oleadas de transeúntes y los trenes de la aristocracia se agolpan a la entrada de la avenida para después ir desfilando uno a uno en procesión interminable, en tanto que la ronca sirena de los autos

rasga los aires y cruzan como exhalaciones los ciclistas, que se precipitan en todas direcciones.

Otras veces, el movimiento se hace más notable en este sitio, debido a algún matrimonio de las altas clases que tiene lugar en el inmediato templo de San Francisco ó en la esbelta Iglesia de San Felipe de Jesús; entonces, el número de trenes vistosos es más grande; las hermosas y elegantes mexicanas se dan cita al acto, y el pueblo se agolpa curioso, fuera de las rejas del templo, a contemplar su atrio engalanado de gardenias, en tanto aparece la feliz pareja de jóvenes desposados.

Todos los edificios cercanos son importantes y suntuosos: hay Bancos, magníficos hoteles y casas particulares, sobresaliendo entre éstas el palacio de la familia Escandón, que aparece en la vista, y el espléndido edificio del Jockey Club, que es uno de los palacios más ricos de México.



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS. MÉXICO.

Obra del primero de los arquitectos de esta tierra, el inmortal D. Manuel Tolsa, a quien se deben las obras maestras más preciadas de arquitectura y la escultura más bella de que se ufana la nación, es el grandioso edificio que se conoce generalmente con el nombre de *Minería*, y que se encuentra destinado actualmente a Escuela Nacional de Ingenieros. Erigióse este edificio a fines del siglo diez y ocho, cuando ya expiraba la época colonial é iba á asomar la Independencia; pero pertenece por completo, y aun es el modelo más acabado de aquella sólida, severa y grandiosa arquitectura colonial que hizo de México una de las ciudades más dignas de ser visitadas, y aun le valió el nombre, cuando pasó por ella el ilustre Barón de Humboldt, de Capital de los Palacios.

La importancia que la industria minera y metalúrgica ha tenido en este país, que durante el período de cuatro siglos ha sido el primer productor de plata del mundo, y cuyas inmensas serranías se encuentran henchidas de toda clase de minerales preciosos, hizo que el

estudio de la minería, los ensayos y todas las particularidades de esa importantísima industria fuesen una de las ocupaciones principales de los hombres de ciencia de México, y que su cultivo alcanzase grandes adelantos. Por esta circunstancia, el monumental edificio que describimos, se destinó desde un principio a la enseñanza de la minería, y de ahí procede el nombre con que es conocido popularmente.

En la actualidad, la carrera de ingeniero civil ha adquirido sumo desarrollo en México, por la evolución industrial que está transformando al país; así es que el vasto recinto de este edificio notable, ya no se dedica solamente al estudio de la industria minera, sino a todas las actividades de la ingeniería.

Existe el proyecto de trasladar la Escuela de Ingenieros a un edificio enteramente nuevo y construido *ad hoc*; seguro es que cuando esto se realice, la magna construcción de Tolsa se conservará únicamente por su mérito arquitectónico.



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS. MÉXICO.

• 20 •

No solamente no desmerece el interior en lo más mínimo de la grandiosidad de la fachada, sino que, á ser posible, aumenta aún en belleza y elegancia. El primer patio, todo construido de piedra, encanta por la severidad de los arcos y la feliz combinación de columnas y pilastras inmunes al tiempo. La balaustrada de los corredores superiores, la brada en la preciosa cantera de compacto grano de que está hecho el edificio, tiene una suntuosidad verdaderamente regia. Mucho más se admira aún el observador cuando comienza á ascender la magna escalinata que da acceso al segundo piso. . . . El desarrollo de esta grandiosa escalera, no se percibe desde luego en toda su magnificencia; es preciso llegar al descanso ó rellano donde se unen las dos alas inferiores, y subir entonces el anchuroso tramo central de escalones; admirar los magníficos remates que adornan su balaustrada; contemplar en toda su amplitud aquella imponente escalinata. . . . Y cuando se alza la vista, y se conside-

ra la grandiosa bóveda que cubre este sitio, entonces es cuando se empieza á comprender qué talla tenía el insigne Tolsa y de qué portentosa manera unía los más vastos conocimientos al gusto más exquisito y al genio más esclarecido. Cómo será de bella esta escalera, que ha sido fielmente imitada en uno de los edificios más suntuosos de la Capital de la Unión Americana. Allí, en la riquísima biblioteca del Congreso, con mármoles y bronce, se ha imitado exactamente la obra magnífica que el gran Tolsa dejara en nuestro suelo, con macizos bloques de bruñida piedra.

La bóveda á que nos hemos referido, que coronaba todo el espacio de la escalinata, ha sido sustituida ahora por otra igual en todo su aspecto, pero de madera, pues es de presumir que el enorme peso de aquella rotonda era una de las causas principales que contribuían al hundimiento de este precioso edificio.



ESCUELA NACIONAL DE INGENIEROS. MÉXICO.

• 21 •

Por lo que primeramente despierta la atención del viajero esta construcción, é inspira admiración cuando se la ha contemplado detenidamente, es por la poderosa solidez que caracteriza, por lo macizo de sus muros y la fortaleza general que en ella se manifiesta. Tal parece que el arquitecto trabajaba en uno de aquellos fortísimos palacios florentinos, hechos de bloques durísimos y elevadas paredes alzadas para resistir sin comoverse el embate de los tiempos mejor la patina y la bruñe con su paso, es el poderoso material con que fué levantado este monumento. Asombra ver que, por la naturaleza del subsuelo, que, como se sabe, en México es sumamente deleznable, pues verdaderamente es una ciudad asentada sobre el agua, asombra ver que á pesar del hundimiento sufrido por el edificio cuyos muros están parcialmente soterrados y sus columnas hundidas en tierra bajo el enorme peso que soportan, las líneas principales de la construcción se han conservado intactas, y raras grietas

han lastimado las paredes. Hoy día ya no se construyen edificios de esta pesadumbre; el problema de la cimentación es el más grave que tienen que abordar nuestros arquitectos, y alzar una obra tan magnífica.

Pero no es este edificio monumental únicamente por su peso y por su masa, ni por la cantidad de sólida cantera que se necesitó para levantar sus gigantescos y espesísimos muros. Es una obra artística á la vez que grandiosa. Nótase aquí la influencia que la arquitectura clásica ejercía en el espíritu de Tolsa, y la perfecta asimilación que hizo el arquitecto de las líneas sencillas y armoniosas de los griegos. Sobria es la fachada, trabajada en el estilo dórico más puro. Estriadas y elegantes columnas sostienen un cornisamiento de elegante sencillez; en el centro, hermoso pórtico, coronado por un ático armoniosísimo, encanta la mirada con sus líneas majestuosas de incomparable majestad y sencillez.